

## SUGESTION

A doña Sara Aguilar de Montealegre, graciosa inspiradora de este canto

Cerca de la mesa  
donde yo trabajo  
hay una ventana;  
los alegres rayos  
del sol, me saludan  
desde muy temprano  
tras de las vidrieras  
mientras tomo el "Diario"  
o el "Mayor" y empiezo  
mis eternos cálculos,  
enfilando cifras  
y sacando saldos.

Frente a mí se abren,  
como dos ojazos  
que miraran siempre  
todo lo que yo hago,  
otras dos ventanas  
de un hogar cercano  
que también salúdanme  
siempre, desde hace años,  
con las claras risas  
de sus vidrios claros.

Dentro de la casa,  
como en un santuario  
hay un rostro joven,  
distinguido y raro  
por lo sugestivo  
y por lo gitano.  
Es un rostro hermoso;  
nunca lo he mirado  
sino así a hurtadillas,  
sino así de largo,  
mientras hago cifras  
mientras busco saldos,  
pero es tal la fuerza  
de su amable encanto,  
y tal la costumbre  
vieja de mirarlo,  
que lo considero  
cual si fuese un algo  
fraternal que hablara  
de mi hogar lejano,  
de mi esposa ausente,  
de mis adorados  
hijos que me esperan  
para darme abrazos,  
para darme besos  
en las tardes, cuando

muerto de fatiga  
vuelvo del trabajo.  
Es el rostro bello  
de una niña. ¡Tanto  
tiempo ha trascurrido  
desde que a su lado  
sin ella saberlo,  
sin ella notarlo,  
desde mi ventana  
la contemplo un rato  
diariamente, mientras  
como en vuelo rauda  
las mezquinas cifras  
se me van por alto!  
Soy un buen testigo  
de sus nobles rasgos  
infantiles, llevo  
mil recuerdos gratos  
de sus afecciones,  
de sus delicados  
sentimientos; nadie  
los tendrá más sanos.  
Desde mi escritorio  
pasar he mirado  
sus costumbres puras  
y sus gestos francos,  
sus enaguas cortas  
y sus trajes largos,  
sus dichosos juegos,  
sus amores castos.

\* \* \*

Se casó la niña  
con un mozo guapo  
digno de sus prendas,  
digno de su mano,  
y hoy vive dichosa  
cuanto puede estarlo  
quien como ella tiene  
juventud y encanto;  
y las dos ventanas  
del hogar cercano  
que han mirado siempre  
como dos ojazos  
fijos, inmutables,  
todo cuanto yo hago,  
continuaron riendo  
como en tantos años